

La idea de naturaleza entre los zoques de Chiapas

Hacia la diversidad epistémica

Universidad
Intercultural de
Chiapas
agustinavila@
yahoo.com

Jose Luis Sulvarán López

Agustín Ávila Romero

RESUMEN

En este artículo se discute la importancia de la naturaleza para el pueblo indígena Zoque del estado de Chiapas, para ello se revisan las diferentes narrativas que se han construido relacionadas con el maíz y los distintos animales de la región. Además se habla del kojama o alma de los zoques, en uno de sus sentidos, está conformada por animales, plantas, minerales, fenómenos naturales u otros objetos de distinta índole. Por ello se concluye que el ser humano no está por encima de los demás seres de la creación. Para satisfacer sus necesidades toma lo necesario de la naturaleza; pero de manera racional y no de manera obsesiva-compulsiva. Los animales surgieron del ser humano; por lo tanto, existe entre ellos cierta familiaridad porque ambos

Fecha de recepción:
30 de abril de 2014
Fecha de aprobación:
18 de junio de 2014

Los autores agradecen la revisión y sugerencias de dos dictaminadores anónimos. Cualquier error u omisión es responsabilidad exclusiva de los autores.

comparten parte del ser. La relación del ser humano con los animales es más horizontal que vertical. Las plantas como, por ejemplo, el maíz no sólo son seres inferiores, poseedores de un alma vegetativa o de determinados componentes genéticos, sino que son personas que tienen espíritu, que sienten como nosotros, por lo tanto merecen respeto. La naturaleza no es un mero artefacto u objeto de compra-venta. El mundo de lo que nace y muere no puede estar sujeto de manera absoluta a los embates del capital porque la naturaleza es algo más que una realidad extrínseca al ser humano.

El presente trabajo de investigación se caracteriza en su primera parte por realizar un somero recorrido por los mitos fundacionales del judeo-cristianismo relativos a los orígenes del ser humano y las demás especies, con base a los cuales se construye la episteme hegemónica antropocentrista. Posteriormente se retoma la dinámica de construcción capitalista a partir de la ética protestante y como ello ha traído una crisis económica, política y ecológica sin precedentes. En la tercera parte se realiza una breve descripción etnográfica de los zoques a través de los relatos mitológicos relacionados con el maíz y el origen de los animales.

Palabras Clave: Zoque, Naturaleza, Chiapas, diversidad epistémica.

Clasificación JEL: Q56, Q57

I. El judeo-cristianismo

En los mitos fundacionales del judeo-cristianismo, particularmente los relativos a los orígenes del ser humano y las demás especies, se establece un claro orden de creación:

- El primer día Dios separó la luz de las tinieblas.
- El segundo día creó la bóveda celeste.
- El tercer día el suelo seco, los mares, las hortalizas, las plantas y los árboles.
- El cuarto día el sol, la luna y las estrellas.
- El quinto día los peces y las aves.
- El sexto día los animales terrestres y al hombre (Génesis, 2003: 5-7).

El libro del Génesis, donde por cierto se presenta la única cosmogonía bíblica existente (Ruiz de la Peña, 1993: 258), señala que Dios creó al hombre a su imagen: “A imagen de Dios los creó. Macho y hembra los creó”. Después de bendecirlos, Dios les dio el siguiente mandato:

- “Sean fecundos y multiplíquense”
 - “Llenen la tierra y sométanla”
 - “Tengan autoridad sobre los peces...sobre las aves...y sobre todo ser viviente...”
- (Génesis, 2003: 7).

El hombre tomó muy en serio y de manera literal el mandato de Dios y enfocó todas

sus energías para someter a todo los seres vivientes, incluyendo al mismo hombre. Desde esta concepción de orden antropocéntrico, impulsada en el mundo por mandato divino; los demás seres de la naturaleza, animales y vegetales, pasaron a segundo término, bajo la sujeción de la naturaleza al hombre, iniciándose la acelerada agonía o deterioro del mundo. Esta agonía tiene su máxima manifestación en occidente, donde predomina el modelo de desarrollo capitalista.

II. El capitalismo

Max Weber, en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1999), señaló que el ascetismo protestante, particularmente el calvinista, influyó en el espíritu del capitalismo permitiendo su desarrollo histórico a partir del siglo XVII. La idea del trabajo profesional, bien realizado, para la mayor gloria de Dios, del ahorro, de la posesión material de la riqueza, como un valor que está por encima de otros valores, y del enriquecimiento, como una clara señal de predestinación salvífica, contribuyó a la formación de un nuevo sujeto productivo: El capitalista. Este “homo economicus”¹, permítanme la expresión, fue capaz de crear una revolución industrial y tecnológica que logró el establecimiento de ciertos bienes civilizacionales, que trajeron consigo confort para las clases privilegiadas. La producción de los bienes materiales se ha hecho, a lo largo de la historia capitalista, a costa del deterioro del mismo hombre y de la naturaleza. El “creced y dominad la tierra”, es decir, el mandato divino de que el hombre se convirtiera en el señor de las demás especies existentes a traído consigo las siguientes consecuencias:

a. En el plano socioeconómico: Una crisis económica y política cuya fenomenología es:

El explosivo crecimiento de la deuda externa de los países de la periferia, el crecimiento de la economía informal, la pérdida de poder adquisitivo real de los salarios, el desempleo creciente, la desigualdad económica y social, la polarización social con un fuerte incremento del crimen organizado, la crisis del Estado manifiesta en una incapacidad para brindar a sus poblaciones un poco de seguridad social y mantener una mínima legitimidad y la crisis de los partidos y las organizaciones sociales sin conexión real con la sociedad y la ética (Carlos Aguirre, 2005: 40-41).

b. En el plano cosmológico: Una crisis ecológica que se manifiesta fundamentalmente en:

La contaminación del aire en las grandes ciudades, la reducción de la capa de ozono de la atmósfera, la contaminación de los ríos y mares, la existencia de mayores cementerios de residuos atómicos, la destrucción de selvas, bosques y especies enteras, la

¹ Es una expresión latina que significa en castellano hombre económico. Este modelo de hombre hace referencia a una teoría económica que presupone en los seres humanos la realización de unas operaciones racionales para obtener un máximo de beneficios con un mínimo esfuerzo (Diccionario de economía y finanzas, 2011).

desertificación de extensas zonas del mundo y los cambios climáticos globales (Carlos Aguirre, 2005: 39).

En occidente existe una visión meramente instrumental de la naturaleza. Las plantas, los animales y todo aquello que forma parte de la naturaleza estarían, en relación al hombre, en un nivel de inferioridad y lo inferior se subordina a lo superior. Aristóteles afirmó, por ejemplo, que las plantas tienen alma vegetativa, los animales alma sensitiva y el ser humano alma racional. En la filosofía de la naturaleza del estagirita hay, pues, un claro orden jerárquico donde el puesto más elevado lo ocupa el ser humano.

Actualmente se habla, al menos en el orden teórico, de la necesidad de establecer una relación más equitativa con los seres que habitan la tierra en el sentido de que todas las especies nos necesitamos para sobrevivir. Sin embargo, sigue la idea de naturaleza como instrumento mercantil. “La economía mecanicista y...la tecnología instrumental han negado la potencia de la naturaleza; las aplicaciones de su conocimiento fragmentado, de su pensamiento unidimensional y de su tecnología productivista han acelerado y magnificado la degradación entrópica del planeta” (Leff, 2006: 59). Nos encontramos sin lugar a dudas ante una auténtica crisis no sólo cosmológica sino de civilización. Pero la racionalidad técnico-capitalista no es el único meta relato existente. Existen pequeños relatos en torno al hombre y la naturaleza diseminados en las periferias del mundo capitalista. Estos micro-relatos nos presentan otra manera de entender al hombre y a la naturaleza. Es el caso, por ejemplo, de los zoques.

III. Los zoques

Los zoques se ubican principalmente en el norte del estado de Chiapas en México, la lengua zoque es la única que no pertenece al tronco maya en esta entidad. Desde los trabajos de William Wonderly (1947) se estableció la relación lingüística del zoque con el mixe de Oaxaca y el popoluc de Veracruz. En este apartado realizamos un recorrido por los principales relatos de dicho pueblo indígena basados sobre todo en los relatos retomados por los habitantes del municipio de Francisco León relacionados con la naturaleza y los animales. Se realiza ello dado que es importante reconocer las diferentes miradas epistémicas del mundo y hacer de esa forma visible la forma de mirar el mundo y sobre todo la naturaleza desde el pueblo zoque.

a. Ubicación geográfica

Los asentamientos zoques tradicionales en Chiapas, se ubican en el norte del estado, en la llamada sierra de Pantepec. El acontecimiento telúrico de 1982 dispersó a la población. Ahora encontramos zoques en la Selva Lacandona, en Marqués de Comillas, en Villa Acala y en otros estados de la República como Tabasco, Veracruz y Jalisco. En esta ocasión queremos referirnos a la visión de la naturaleza que tienen los zoques del antiguo municipio de Francisco León, hoy desaparecido por causa de la erupción

del volcán “Chichonal”. Aunque cabe señalar que las ideas con respecto a la naturaleza son muy parecidas entre los diversos poblados zoques.

b. Relatos mitológicos

Para empezar a vislumbrar la idea de naturaleza entre los zoques de Chiapas nos apoyaremos de algunos relatos mitológicos. “Entiendo por mito un relato que se ubica en el tiempo primigenio. Nos habla acerca del origen del mundo, de una planta, un animal, un comportamiento o una institución. Nos explica lo que sucedió en los orígenes del mundo, y su contenido trasciende la fábula o la ficción” (Sulvarán, 2007: 28-29). Para los zoques el mito es sagrado y por eso mismo es verdadero. En seguida presentamos dos tipos de relatos. Dos que plantean la idea de que el maíz tiene espíritu, que es una persona o un Dios y tres que hacen alusión al origen de los animales.

b.1. Relatos que indican que el maíz es una persona o un Dios

Primer relato: El maíz siente como nosotros

Dicen los abuelos que nunca debemos dejar tirado o abandonado ningún grano de maíz, porque el maíz tiene espíritu. Cuando se dejan tirados los granos de maíz lloran; lloran, lloran los maíces. “Si se tira el maíz diosito lo va a quitar”, así decían los ancianos. Ellos ni un granito de maíz tiraban, en la siembra los granitos que quedaban tirados los recogían y los ponían en un sólo lugar.

Cuando yo iba a lavar el nixtamal al arroyo se me caían algunos granos y ahí los dejaba tirados, mi papá los recogía y nos decía a todos: “¿Por qué dejan tirado el nixtamal? ¿Por qué son así ustedes? ¿Por qué nunca entienden que no se debe de tirar ningún granito de maíz? El maíz tiene espíritu, siente como nosotros”.

Mi papá nos decía: “No se debe de quemar el maíz, ni sus hojas, ni su guacal, ni ninguna mazorca. Es malo quemar el maíz porque es Cristo, el maíz es Cristo”, así nos decía mi papá. Él no tiraba nada de maíz, nos decía que por eso Dios le daba abundantes cosechas. En cada cosecha Dios lo bendecía con el maíz. Mi papá decía: “Dios me da mucha cosecha porque yo no tiro ningún grano de maíz, cuando voy a tapiscar recojo el maíz que queda en el camino, si yo dejo tirado donde quiera el maíz diosito ya no me va a bendecir y voy a decir que Dios me está quitando mi comida y no es así. Yo mismo tendría la culpa por andar tirando el maíz, por no cuidarlo”.

Segundo relato: El maíz es una persona

Mi abuelito contaba que el maíz se convierte en una persona ¡Él lo vio! Dice que

² Narrado por María Ovando Juárez de la comunidad de Nuevo Francisco León, municipio de Ocosingo, Chiapas.

en una ocasión fue a trabajar a su milpa durante una semana, en uno de esos días vio que una persona llegó a su parcela, era una persona desconocida, no sabía qué clase de gente era, por eso se asustó y se escondió para observarla. La persona se puso a medir las trojes³, sacaba cuenta de cuantas brazadas tenía cada granero.

Al otro día mi abuelito se encontró con un compañero suyo y le contó que vio a una persona desconocida medir las trojes, su amigo le dijo que era el maíz, que siempre el maíz se convierte en una persona y mide las trojes para saber qué cantidad de maíz le va a dar a cada trabajador: En la troje grande entra mucho maíz y en la troje pequeña entra poco. Eso fue lo que mi abuelito vio. Por eso nos decía: “Hay que respetar el maíz porque es una persona. El maíz no se puede pisotear cuando se está cosechando, ni dentro de la casa, hay que guardarlo bien porque el maíz es nuestra vida”⁴.

En estos dos relatos se pone de manifiesto que el maíz no sólo es alimento para nuestro cuerpo sino que es una persona que tiene espíritu, que siente como nosotros; el maíz es un Dios. Al ser el maíz una persona merece respeto. El vínculo del pueblo zoque con el maíz, está construido ancestralmente. A partir de ser; este, un medio primordial de su subsistencia alimentaria, lo cual rige la relación con el mismo y motiva a darle como sujeto y no como objeto, un especial cuidado y protección, para garantizar así las cosechas posteriores.

Este saber construido, profundiza justamente en el histórico de una relación con el maíz, que resalta visiblemente en los relatos, relación que garantiza su permanencia entre el pueblo zoque, y se habla justamente de permanencia ya que como sujeto, este puede decidir ya no permanecer, haciéndose manifiesto en las cosechas.

Se realiza ello dado que es importante reconocer las diferentes miradas epistémicas del mundo y hacer de esa forma visible la forma de mirar el mundo y sobre todo la naturaleza desde el pueblo zoque.

b.2. Relatos sobre el origen de los animales

Primer relato: El popo hora

Cuentan los ancianos que hace mucho tiempo no existía el sol, ni la luna. El cielo era de color blanco. Los antepasados llamaban a esta época “popo hora”, es decir, tiempo blanco. En esta época se construyeron todas las iglesias de la región, eran iglesias grandes y bonitas. La construcción de las iglesias fue posible gracias a que la tierra y las piedras estaban blanditas y se podían cortar fácilmente con machete o serrucho.

La última iglesia que se construyó fue la de Francisco León; pero cuando estaban a punto de terminar la construcción apareció súbitamente el sol. Mucha gente tuvo

3 Las trojes consisten en pequeñas casas de madera, techadas con láminas o palmas, donde los zoques almacenan las cosechas de maíz o frijol. Las trojes generalmente se edifican en las milpas.

4 Narrado por Francisco Álvarez Pablo de la comunidad de Nuevo Francisco León, municipio de Ocosingo, Chiapas.

miedo y no querían ver al sol porque era caliente. Estas gentes corrieron por temor al sol. Dicen que las personas que corrieron se convirtieron en tigres, puercos de monte, venados, changos y en toda clase de animales. Con la aparición del sol la tierra y las piedras se endurecieron. La iglesia del municipio de Francisco León no la hicieron grande y bonita porque amaneció por la presencia del sol y los trabajadores huyeron presas del miedo dejando la obra inconclusa”⁵

Segundo relato: Las tuzas

Había una vez un señor que tuvo dos hijos: Un niño y una niña. De repente, se murió la mamá de los niños y quedaron huérfanos. El hombre buscó otra mujer y se casó con ella. La nueva esposa del señor no quería a los niños, no les daba de comer, no les lavaba sus ropas. No los atendía, pues, en la casa. Durante un tiempo, el papá de los niños tuvo necesidad de salir a trabajar; de esta manera, los dos hermanitos quedaron desprotegidos.

Los niños tenían hambre, querían comer, pero su madrastra no les daba alimentos. La señora los sacó fuera de la casa; y los mandó a la huerta, a los sembradíos de plátano, de camote, de ñame⁶ y chayotes. Les dijo: “Si quieren comer coman lo que hay en la huerta”. Había bastante chayotes, ¡Estaban bien crecidos y frondosos! Entonces, los niños empezaron a escarbar para encontrar la raíz del chayote, una vez que la encontraron comenzaron a comérsela cruda, con todo y tierra. A los niños les gustó la raíz del chayote, por este motivo se quedaron a vivir en la huerta; ya no regresaron a la casa. Cuando el papá regresó de trabajar, preguntó por los niños. La esposa le dijo que los había regalado, que los había mandado con otra persona a otro pueblo. Le dijo además, que sus hijos ya no iban a regresar. El señor creyó que sus hijos habían encontrado otra familia. Pero en realidad sus hijos estaban viviendo en la huerta.

Como los niños estaban comiendo cosas crudas como las raíces que hay en el suelo, les fueron creciendo las uñas y los dientes. Sus cuerpos se cubrieron de pelos como el de los animales. Empezaron a escarbar y a meterse adentro de la tierra. Así fue como se convirtieron en tuzas. Dicen que las tuzas son huerfanitos que en tiempos pasados fueron despreciados, fueron tirados, echados fuera de la casa y que por eso cuando matas una tuza chilla como un niño”⁷.

Tercer relato: El huerfanito

Cuentan los antepasados que antes el perro era una persona como nosotros, un

5 Narrado por Zeferino Cruz Altunar de la comunidad de Nuevo Francisco León, municipio de Ocosingo, Chiapas.

6 El ñame se conoce también con el nombre de papa voladora. Se cocina comúnmente en caldo de gallina. Su nombre científico es Dioscórea alata, pertenece al grupo de los tubérculos.

7 Narrado por Francisco Álvarez Pablo de la comunidad de Nuevo Francisco León, municipio de Ocosingo, Chiapas.

huerfanito. Dios lo recogió y lo llevó a vivir a su casa. Cierta día, le dijo Dios al huerfanito: “Vamos a bañarnos al arroyo”. El huerfanito y Dios se pusieron en marcha. Al llegar al arroyo Dios le dijo al huerfanito: “Tú te vas a bañar más abajo del arroyo y yo me voy a bañar ahí arriba.

El huerfanito se fue a bañar a donde lo mandó Dios. Cuando Dios se estaba bañando el huerfanito echó la cabeza hacia arriba para mirar cómo se bañaba. Pero Dios se dio cuenta de que el huerfanito estaba mirando cómo se bañaba. Cuando Dios salió del agua le preguntó: “¿Qué hiciste ahí donde estabas bañándote? El huerfanito le respondió: “No hice nada”. “¿Cómo que no hiciste nada? Dijo Dios: yo vi lo que estabas haciendo. Estabas viendo hacia donde yo me bañaba”.

Entonces Dios le cambió de lugar la cara al huerfanito. Le colocó la cara en el lugar de la cola y la cola donde estaba la cara y le dijo Dios: “Desde este momento ya no serás persona, dejarás de ser cristiano. Porque hiciste desorden, ahora te vas a convertir en perro, ese será tu castigo. Así le dijo Dios al huerfanito.

Dice mi abuelito que cuando el perro se acerca a saludar a las personas, a sus amos, mueve la cola porque ahí estaba antes su cabeza; por eso ahora cuando uno acaricia al perro nos contesta moviendo la cola. Así, contaban nuestros antepasados”⁸.

Los tres relatos presentados hablan acerca del origen de los animales. El primer relato manifiesta explícitamente la creación de los animales a partir de los hombres temerosos: Aparecen tigres, puercos de monte, venados, changos y toda clase de animales, los dos relatos restantes nos hablan acerca del origen de las tuzas y los perros. Las narraciones evidencian que los animales están emparentados con los seres humanos.

b.3. El Kojama o alma de los zoques

Más aún, el kojama⁹ o alma de los zoques, en uno de sus sentidos, está conformado por animales, plantas, minerales, fenómenos naturales u otros objetos de distinta índole (Reyes, 1988: 356). Una persona puede tener más de cinco Kojamas. La vitalidad del ser humano está dada por su kojama. El individuo y su kojama están íntimamente ligados desde el nacimiento hasta la muerte.

Los zoques hacen la distinción entre kojama de buena sombra y kojama de mala sombra. Los Tsoyoyoye o curanderos suelen poseer kojama de buena sombra como, por ejemplo, águila, tigre, colibrí, cedro, flores, piedra, hierro, arco iris. Mientras los Mutsoye o brujos tienen kojama de mala sombra y son todos aquellos animales que poseen ponzoñas como las víboras o las avispas (Reyes, 1988: 357).

⁸ Narrado por Francisco Álvarez Pablo de la comunidad de Nuevo Francisco León, municipio de Ocosingo, Chiapas.

⁹ Kojama significa literalmente “cabeza de sol”.

IV. Aportes zoques sobre la concepción de naturaleza

A partir de lo planteado anteriormente podemos vislumbrar de la concepción zoque, al menos, los siguientes aportes:

1. El ser humano aunque es un ser que se diferencia de las demás especies por su capacidad de abstracción; es decir, por su capacidad de conceptuar o por ser creador de cultura es alguien que forma parte de la naturaleza. Es un ser biológico que requiere necesariamente de las demás especies para subsistir. Por lo tanto, el hombre no está por encima de los demás seres de la creación. Para satisfacer sus necesidades toma lo necesario de la naturaleza; pero de manera racional y no de manera obsesiva-compulsiva.
2. Los animales surgieron del hombre; por lo tanto, existe entre ellos cierta familiaridad porque ambos comparten parte del ser. La relación del hombre con los animales es más horizontal que vertical.
3. Las plantas como, por ejemplo, el maíz no sólo son seres inferiores, poseedores de un alma vegetativa o de determinados componentes genéticos, sino que son personas que tienen espíritu, que sienten como nosotros. Por lo tanto merecen respeto.
4. Así como los animales llevan parte del corazón del hombre en su ser, el hombre lleva parte de los animales y de las plantas en su núcleo vital. Su existencia, su aliento vital, en otras palabras, su kojama está constituido por diversos elementos de la naturaleza que tiene que resguardar celosamente para no perecer. Cuando su kojama es atacado, es decir, cuando se destruyen plantas, animales y los demás seres existentes no sólo se extingue la naturaleza sino que sucumbe el mismo hombre.
5. Vistas así las cosas, la naturaleza no es un mero artefacto u objeto de compra-venta. El mundo de lo que nace y muere no puede estar sujeto de manera absoluta a los embates del capital porque la naturaleza es algo más que una realidad extrínseca al hombre. La naturaleza es su complemento, sin ella muere y la muerte es una crónica anunciada de antemano en el sistema capitalista, al menos que retomemos los valores de las culturas marginales al capitalismo.

Para retomar estos valores y enriquecernos en humanidad o transitar hacia una nueva civilización intercultural es preciso, al menos, lo siguiente:

A. Deconstruir nuestras certezas absolutas asentadas en evidencias apodícticas tanto en el orden estructural como en el personal (Fornet-Betancourt, 2010). Esto es necesario porque en un mundo donde se ha impuesto una única revelación o manifestación del ser no hay lugar para otras alternativas posibles. Por lo tanto, hay que deconstruir para delirar nuevas realidades.

a. Deconstrucción de nuestras evidencias estructurales:

Es necesario realizar un ejercicio crítico permanente de nuestras evidencias estructurales en el orden cultural. Esto significa que debemos revisar la institucionalidad en la que nos movemos y que condicionan nuestro ser en el mundo en diversos campos como la economía, la política, la educación (Fornet-Betancourt, 2010).

Si estamos atrapados en el mundo de las evidencias estructurales, construidas desde la lógica del poder monocultural occidental, no podremos aceptar y, mucho menos, dialogar con las culturas periféricas del capitalismo. Si nuestras evidencias nos ciegan, porque todo se nos presenta con una claridad meridiana, ya no hay entonces lugar para la duda y la argumentación. Sólo nos queda el dogmatismo y en consecuencia: la cárcel, el manicomio o el cementerio (Fornet-Betancourt, 2010) para los que deliran otros mundos posibles.

b. Deconstrucción de las evidencias personales:

Es necesario, además, desmontar nuestras evidencias personales. Aquellas que se han tatuado en nuestros cuerpos (Bourdieu, 1990: 155) a través de los “habitus”. Esas disposiciones que condicionan nuestra percepción del mundo y nuestras prácticas personales que nos llevan a plantear nuestro propio mundo como evidente (Bourdieu, 1998: 54). Para desmontar nuestras evidencias personales es preciso un ejercicio de constante autoanálisis y de comunicación honesta con los culturalmente diferentes para poner en su justa medida nuestra comprensión del mundo y el proceso mediante el cual construimos la teoría y la práctica en las que nos movemos y coexistimos.

Al desmontar nuestras certezas o remover nuestros cimientos filosóficos y científicos estaremos mejor preparados para dialogar con los culturalmente diferentes y, en consecuencia, podremos construir un mundo donde quepan muchos mundos. Así iniciaremos la aventura de la construcción intercultural de la economía, la política y el conocimiento que nos puedan llevar hacia una nueva civilización donde los distintos “saberes o conocimientos” se articulen a través del diálogo intercultural y la pluralidad epistémica.

Para ello tengamos claro que en la visión occidental la individualización es primordial, por tanto las comunidades que se organizan colectivamente por sus derechos y sus deberes resultan formas no válidas desde la visión hegemónica, porque la organización colectiva comunitaria para la producción capitalista no es funcional. Por ejemplo, el caso de la propiedad de la tierra comunal no es redituable para el sistema económico predominante sino que la explotación tendría que ser de carácter individual. Es decir, la tenencia de la tierra tiene que estar bajo el esquema de propiedad privada para que circule como mercancía. Este ejemplo da cuenta de cómo la colonización se traduce en imposición y legitimación de una sola forma de ver el mundo, en una sola cultura que no acepta nada diferente.

La misma lógica opera en relación con el conocimiento; la construcción de este elemento que es central en la cultura como forma de explicar el mundo no es legítimo cuando no es resultado de la visión occidental, ya que la construcción del conocimiento científico surge de occidente y desde ahí es desde donde se estudia e investiga principalmente en las ciencias sociales. Por tanto, si uno de los paradigmas del eurocentrismo es la individualización, el conocimiento es también individual desde dicha visión.

Esta dicotomía percibida entre lo ‘local’, lo ‘nativo científico’ y lo ‘occidental científico’ existe porque el conocimiento de los pueblos ha sido caracterizado como un bien cultural en tanto que la ciencia occidental está asentada en la creencia equivocada de la verdad universal. Si el concepto del conocimiento es comprendido en todas las sociedades bajo la modalidad de compromiso dentro del ecosistema como los diferentes relatos zoques que incluimos, y no como una verdad objetiva, entonces hay algún punto de confluencia para permitir que múltiples perspectivas contribuyan al manejo de los ecosistemas, sea a escala local, regional, nacional o incluso mundial.

Para Víctor Toledo:

Esta exclusión, que arrasa literalmente con la memoria de la especie humana en cuanto a sus relaciones históricas con la naturaleza, no hace más que confirmar uno de los rasgos de la modernidad industrial: su desdén, e incluso su irritación, por todo aquello considerado como tradicional. No en balde la ideología del «progreso», el «desarrollo» o la «modernización», erigida en mito supremo, se funda en la supuesta superioridad de lo «moderno», el mercado y la tecnología y ciencia contemporáneas, sobre lo «tradicional». En consecuencia, el mundo moderno es un mundo que tiende a quedarse sin memoria, un mundo amenazado por la amnesia (Toledo, 2005: 1).

Necesitamos por tanto, el reconocimiento de la existencia de dos tradiciones intelectuales, cada una con orígenes, rasgos y capacidades diferentes. Si la modernidad gestó formas de comprensión y de articulación de y con la naturaleza, cuyo origen se remonta apenas al del inicio de la revolución industrial, en la mayor parte del mundo existen de manera paralela otras modalidades de relación con la naturaleza que, originadas hace varios miles de años, se encuentran aún presentes en el mundo contemporáneo. Observamos así que deben reconocerse los saberes de los pueblos como válidos ya que tienen sus propios mecanismos de constatación y verificación aunque no se rijan por los criterios mecanicistas y científicistas del modelo eurocéntrico-occidental.

Por tanto, la inserción de la lógica del mercado en la investigación transforma al conocimiento en un producto con valor agregado y reduce su transmisión a quienes son capaces de pagar por él. De esta manera, con el nuevo paradigma científico, tecnológico, institucional y productivo instalado en centros educativos el conocimiento se ha conformado en una mercancía de alto valor agregado que se inserta en el mercado y es plausible de ser apropiado y protegido (Lander, 2006). La expansión de la lógica mercantil de la cultura y la naturaleza y el carácter mecanicista y determinista de la ciencia, excluyen otros saberes que rompen con estas tendencias universalistas de la ciencia occidental.

Se construye así un modelo de conocimiento que al rechazar la validez de los

saberes del *otro*, de todos los *otros*, les niega el derecho a sus propias opciones culturales, modos de vida y, con frecuencia, a la vida misma. Lejos se encuentra la ciencia neoliberal-moderna de ser realmente objetiva y de neutralidad valorativa, sus supuestos cosmogónicos, sus separaciones fundantes entre razón y cuerpo, sujeto y objeto, cultura y naturaleza, como sustentos necesarios de las nociones del progreso y del control y explotación de la naturaleza nos conducen a la presente crisis civilizatoria. Frente a ello reivindicamos una interculturalidad crítica que reconoce las diferencias pero que también asume el papel transformador de las relaciones sociales hacia un mundo equitativo y de ejercicio pleno de los derechos sociales.

Mediante la eliminación de la diversidad de la realidad a algunos tipos –concretos, muy limitados, reducidos- de realidad nos sucede lo que diría el filósofo Walter Benjamin (2005) Nos convertimos en pobres. Fuimos abandonando un trozo de herencia de la humanidad uno tras otro, depositándolos en la casa de empeño por un centésimo de su valor, para acabar recibiendo a cambio monedas sin valor de actualidad.

La irrupción de la emergencia de la necesidad de la diversidad epistémica debe ser así un componente central sobre el cual debe caminar el enfoque educativo intercultural que desarrollan nuestras instituciones educativas.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. “Prefacio. Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del análisis de los sistemas-mundo”. En: Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural de capitalismo*. 1a ed. México: Centro de Estudios, información y documentación Immanuel Wallerstein; Contrahistoria. La otra mirada de Clío, 2005. p. 9-56.
- Benjamin, Walter. “Tesis sobre la historia y otros fragmentos”. México. 2005
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes/Grijalbo, 1990.
- _____. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Ruiz, Carmen (Trad.). España: Taurus, 1999. 597. p. ISBN: 84-306-0338-7
- Diccionario de Economía y Finanzas [en línea] [Consultado el 12 de enero de 2011]. Disponible en Web <http://www.eumed.net/cursecon/dic/H.htm#homo%20economicus>
- Fornet-Betancourt, Raúl. Interculturalidad o barbarie: 11 tesis provisionales para el mejoramiento de las teorías y prácticas de la interculturalidad como alternativa de otra humanidad [en línea] [consultado el 8 de agosto de 2010]. Disponible en Web: http://www.revistacomunicacion.org/pdf/n4/articulos/interculturalidad_o_barbarie_11_tesis_provisionales_para_el_mejoramiento_de_las_teorias_y_practicas_de_la_interculturalidad_como_alternativa_de_otra_humanidad.pdf
- Génesis: En: Biblia. 94a ed. España: San Pablo/Verbo Divino, 2003. p. 5-67.
- Lander Edgardo. 2006, “La ciencia neoliberal” en Ceceña Ana Esther (Coord.) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. CLACSO, Buenos Aires.
- Leff, Enrique. *Aventuras de la epistemología ambiental*. 2a. ed. México: Siglo XXI, 2006.

138 p. Colección ambiente y democracia. ISBN: 978-968-23-2644-8

Reyes Gómez, Laureano. "Introducción a la medicina zoque, una aproximación etnolingüística". En: Villasana Benítez, Susana; Reyes Gómez, Laureano. Estudios Recientes en el Área Zoque. México: Universidad Autónoma de Chiapas, 1988. p. 161-374.

Ruiz de la Peña, Juan Luis. "Creación". En: Floristán Samanes, Casiano; Tamayo-Acosta, Juan José. Conceptos fundamentales del cristianismo. España: Trotta, 1993. p. 256-270.

Sulvarán López, José Luis. "El cristianismo en los mitos zoques: una aproximación". En: Köhler, Axel (Coord.). Anuario Cesmeca 2007. 1a ed. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2008. p. 141-153.

_____. Mitos, cuentos y creencias zoques. 1a ed. México: Universidad Intercultural de Chiapas, 2007. 202 p. ISBN: 978-970-764-249-2

Toledo Manzur, Víctor Manuel. 2005. "La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales" en *LEISA Revista de Agroecología*. abril - volumen 20, núm. 4
Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Legaz, Luis (Trad.). 4a ed. México: 1999. 267 p.

Wonderly, William, "Textos folklóricos en zoque. Tradiciones acerca de los alrededores de Coipanala, Chiapas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo IX, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1947, pp. 1-29.